***Semana Santa Post Audios de la Vergüenza y Lectura de las Tentaciones del Desierto (segunda parte)***

*por David Quispe Salsavilca*

**4. La Tentación de convertir la piedra en pan para saciar su hambre**

*“Y no comió nada en aquellos días (40) pasados los cuales tuvo hambre. / Entonces el diablo le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan”[[1]](#footnote-1)*

La tentación de los panes no va dirigida a un hombre cualquiera sino al hijo del hombre que es al mismo tiempo hijo de Dios y del Altísimo[[2]](#footnote-2). La necesidad del hambre es propia del hombre en cuanto ser con limitación natural corpórea. En ese sentido en extenso también comprende a las otras necesidades corpóreas como la sed, el frio, el calor, la pulsión sexual[[3]](#footnote-3), pero hay necesidades más allá de lo corporal. Sentir hambre, sentir pulsión sexual es parte de la naturaleza humana, su satisfacción al mismo tiempo de proporcionar placer es una consecuencia alcanzable para un ser humano individual por mediación de su ser en el mundo, que se despliega en toda colectividad humana, en su sociedad histórica. Pero el propósito del retiro está más allá de estas necesidades corpóreas, está en despertar y en satisfacer esa necesidad no córporea propia de la existencia humana capaz de sentir el cosmos, en palabras de Heidegger de hacerse la pregunta por el ser, de abrirse hacia él, a la gracia. Por eso el misticismo cósmico inicial no es una fuga de su naturaleza humana sino la práctica y el desarrollo de un aspecto no corpóreo de su naturaleza humana: la identificación y compromiso con lo humano y lo creado, integración de su cuerpo a su destinación existencial.

En ese sentido en el Dios hecho hombre, en Jesús de Nazareth la tentación está en la satisfacción del hambre corporal por mediación del “milagro”, como actuación de su naturaleza divina. En la seductora propuesta demoniaca la actuación milagrosa de convertir las piedras en pan supera, excluye y olvida su otra naturaleza: la humana. Es decir la tentación demoniaca tiene dos dimensiones la negación de la necesidad satisfecha mediante la instrumentación de su naturaleza divina y la negación del estrecho y frágil espacio de la naturaleza humana que como experiencia del espíritu dignifica la integridad del ser humano que además de comprender la experiencia sensorial corpórea no se queda en ello sino ve más, permaneciendo en aquello que en palabras de Jesús es el amor del padre o el Reino de Dios y en palabras de un ateo es la simple y sagrada energía co-creadora del universo.

*La dimensión de la tentación de los panes como negación de la necesidad satisfecha mediante la instrumentación de su naturaleza divina*

Desde este ángulo la tentación de converitr las piedras en panes se dirige a promover la actuación de la naturaleza divina del Dios hecho hombre como rechazo de su naturaleza humana. Su naturaleza divina en definitiva excluiría a la otra en una síntesis de negación del dolor, del sufrimiento constitutivo de lo propiamente humano. Aceptar esta tentación convertiría a Jesús en un superhombre, digno del reproche vallejiano al Dios de los “Dados Eternos”[[4]](#footnote-4).

La conversión de las piedras en pan para satisfacer su hambre por Jesús hubiera significado que la asunción de su vida humana en el mundo constituiría una obra teatral, sin asunción real ni compromiso con su esencial naturaleza. Una identificación con la vida humana tan débil e ilusoria revelaría además de una debilidad en el amor, ciertamente recubierta por el poder de un Dios Todopoderoso un impulso infecundo y estéril en la historia humana incapaz de dejar un legado auténticamente valioso. Por el contrario la opción radical que asumió Jesús como su misión, consistió en vivir plenamente como hijo del hombre, es decir una elección solo comprensible desde una humildad radical venida desde la misma trascendencia Todopoderosa. La opción opuesta, estimulada por el seductor “enemigo” tentador demoniaco, es presentada discursivamente por éste más que como una alternativa, como una acción que deviene consecutiva al simple hecho de confirmar su naturaleza divina del Dios – Hombre. En ese sentido el “enemigo” considera suficiente fundamentar su proposición simplemente poniendo en duda su naturaleza como hijo de Dios, por eso la proposición demoniaca empieza con las palabras: “Si eres hijo de Dios…”[[5]](#footnote-5) es decir la única razón concebible desde la perspectiva del tentador, para no hacerlo es que no pueda hacerlo porque en definitiva no es el hijo de Dios. En otras palabras para el seductor demoniaco es inimaginable la aceptación del dolor humano por amor, la compasión que llega al sacrificio, en definitiva la humildad radical de un Dios que pretende la auténtica liberación de cada ser humano.

Pero advertida la humildad radical de Jesús en el desierto, también se aprecia que ella no es sino consecutiva a su originación, como cuando Dios Todopoderoso asume voluntariamente volverse hombre y dependiente no solo de la madre Tierra, sino de una madre biológica presentándose como el frágil feto y más tarde recién nacido dependiente, alimentado desde un cordón umbilical o con leche materna. Visto así la opción radical de vivir plenamente como hijo del hombre, no es una elección episódica sino profunda y permanente, la cual es solo posible desde una radical humildad venida desde el mismo Dios Padre. La opción opuesta es la del orgulloso camino demoniaco, donde las necesidades humanas ajenas a las corpóreas se limitan al reconocimiento, el poder y la figuración. Por eso es perfectamente lógico y coherente que Jesús no sea el superhombre que hace milagros en la vida cotidiana, al estilo de “hechizada” como describen algunos evangelios apócrifos. En ese sentido el texto del milagro en las bodas de canán como inicio de su vida pública en el evangelio de San Juan[[6]](#footnote-6) sugiere que antes del desierto no hubo alrededor de Jesús ningún milagro y ello corrabora toda la trayectoria de la Buena Nueva, cuyo contenido es: Dios hecho hombre asumió su humanidad plenamente[[7]](#footnote-7).

*La dimensión de la tentación de los panes como negación del estrecho y frágil espacio de la naturaleza humana que como experiencia del espíritu dignifica la integridad de su ser.*

Con el rechazo a utilizar su naturaleza divina para aplacar su necesidad humana del hambre, Jesús concentra su atención en la inadvertida presencia de lo espiritual y divino de lo humano dentro de él en cuanto hombre, mostrándonos el camino estrecho, que en definitiva no es negador de las necesidades corporales pero que afirma la absoluta realidad y primacía de lo espiritual, aspecto donde encuentra arraigo su dignidad. Es la misma actitud que asume ante la ejecución de la condena mortal de la cruz, donde se le reitera la misma tentación en boca de los que pasaban[[8]](#footnote-8) y el condenado mal ladrón[[9]](#footnote-9). Jesús no se baja de la cruz pese a tener por su capacidad divina la posibilidad de hacerlo, con ello reitera al fariseo y al mal ladron su respuesta dicha en el desierto que no solo de pan vive el hombre y que lo más importante de la vida espiritual del hombre se sacia en toda palabra que sale de la boca de Dios. Así el crucificado afirma la consolidación de lo espiritual y lo divino con la expresión “Tengo sed” o “en verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”. La misma respuesta discursiva que se dio por primera vez cuando sintiendo hambre dijo en el desierto: “No solo de pan vivirá el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Es decir el rechazo a la mediación de su naturaleza divina para superar su dolor como humano, encuentra su sentido en la afirmación de la humana experiencia divina de afirmación radical de la realidad más profunda e inimaginada del goce y anhelo de lo trascedente que se satisface en el amor de sentirse y dar en una armonía cosmológica que descubre en esta experiencia del equilibrio la esperanza en su mundo desiderativo hasta escuchar de la boca de Dios vivo su palabra y revelación. Es por eso que la alternativa asumida por Jesús, es libertaria para el hombre y resulta incomprensible para el espíritu caído “enemigo” cuyo pecado radical es el orgullo. Jesus nos enseña en el desierto esta posibilidad de la naturaleza humana.

En torno a esta tentación en la novela “Los Hermanos Karamasov” en boca del gran Inquisidor, Dostoiewski reprocha a Jesús no haber aceptado la tentación demoniaca, que hubiera permitido terminar el hambre en el mundo, a costa de la libertad sí, pero se pregunta qué significado tiene ésta ante la naturaleza de los hombres que *“Mientras gocen de libertad les faltará el pan; pero acabarán por poner su libertad a nuestros pies, clamando: “¡Cadenas y Pan!” Comprenderán que la libertad no es compatible con una justa repartición del pan terrestre entre todos los hombres dado que nunca -¡nunca!- sabrán repartírselo. Se convencerán también que son indignos de la libertad; débiles, viciosos, necio, indómitos”* [[10]](#footnote-10). En la perspectiva del Gran Inquisidor fue un error de Jesús sacrificarse por una libertad que millones de hombres no son capaces de asumir, frente quizás a solo unos pocos miles, mientras que en la lectura de este relato la pensadora política Arendt, apunta hacia una critica Dostoiewskiana desde ese pasaje bíblico a la revolución francesa y más podría decirse a modo premonitorio a la revolución soviética, específicamente la que llevó al totalitarismo estalinista, porque advierte que *“El pecado del Gran Inquisidor fue como Robespierre, “se sentía atraído por les hommes faibles”, no sólo porque dicha atracción era inseparable de su ansia de poder, sino también porque había despersonalizado a los sufrientes juntando a todos ellos en un conglomerado infome: el pueblo toujours malheuerux, las masas sufridas, etcétera. Para Dostoiwski la señal de la dignidad de Jesús estribaba, sin duda, en su capacidad para tener compasión de todos los hombres en su singularidad”*[[11]](#footnote-11).

Visto integralmente no hay contradicción en Jesús al negarse en un desierto a convertir las piedras en panes para saciar su hambre con el de multiplicar los panes y peces a sus discípulos que escuchan sus enseñanzas. Porque en ambos el eje es la liberación humana, pero mientras *la decisión es de regocijo* cuando al alimentar con la palabra que sale de la boca de Dios, actúa subsidiariamente con la mediación divina que multiplica los panes y peces; *la decisión es de padecimiento* cuando el no convertir para satisfacción del hambre propia es con la esperanza de vivir plenamente en cuanto hombre. La aparente liberación del hambre con la satisfacción del pan sin expandir la escucha de la búsqueda del Reino, es la realización de una sociedad de bienestar sin libertad ni dignidad, mientras que la posibilidad que se actúa cuando se escucha la palabra es la que se abre a la gracia en un camino más radical y auténtico de amor incondicional al hombre, que desde sí como Dios es humildad radical, que elige la puerta angosta, no pretende negar su humanidad, sino asumirla, aceptar su limitación, lo que se visualizará en toda su profundidad cuando opta por no bajar de la cruz sino morir en ella.

Es con la humildad de lo divino encarnado en Jesús contraria a la espontánea[[12]](#footnote-12) humana búsqueda de más poder y figuración, manifestada en su actitud renuente a usar su naturaleza divina, para safacer su necesidad corpórea, con la que Jesús nos enseña en el desierto la posibilidad inimaginada de vivir y encontrar goce en la naturaleza divina del hombre, en su dignidad como hijo de Dios más que como ser animal evolucionado reducido a sus necesidades corpóreas. El amor de Dios se hace carne y realidad en Jesús quien se presenta no como un orgulloso espíritu ascendido sino como un espíritu divino que desciende voluntariamente para mostrarnos un camino de ascenso espiritual más que basado en la perfección, en un amor radical humilde a la humanidad y a todo ser viviente.

Quizás la fuerte experiencia interna de la Tentación en el desierto, lo llevó a Jesús a ofrecer en la última cena la conversión del pan y el vino en su cuerpo y sangre que se sacrifica por la humanidad entera presente y futura. Visto este sacrificio es parte del desarrollo de su respuesta afirmativa y de primacía de la vida espiritual, que se presenta como orientación vital que asume su humanidad plenamente. Así mientras con la propuesta de transustanciación de la piedra en pan el demonio pretendió identificar las necesidades corpóreas como las únicas, negando continuar la búsqueda en la ruta del espíritu, Jesús con la invitación de la transustanciación del pan material en alimento espiritual emplea la transustanciación no en sentido reduccionista como la propuesta demoniaca sino en sentido de expansión que ve más, enfocando el espíritu hasta alcanzar su Reino, vinculando íntimamente al hombre con sus enseñanzas[[13]](#footnote-13), lo cual se posibilita con la apertura radical abierta de su sacrificio en la cruz. Comer su cuerpo y beber su sangre, en la forma de trigo y vino transustanciado. Es este el legado que nos deja su propio sacrificio, como pan de vida, un acto de libertad suma y de respeto a la libertad humana en el escenario de la historia. En ese sentido real o simbólico, en Jesucristo se desarrolla la versión auténticamente liberadora del hombre frente a la seductora propuesta demoniaca.

**5.**  **La Tentación de arrojarse de lo alto del Templo y ser protegido por los ángeles**

*“Si eres Hijo de Dios, lánzate abajo, pues escrito está: “A sus ángeles te encomendará”, y: “En las manos te llevarán, no sea que tu pie tropiece en piedra.”*

*(Este artículo continuará…)*

1. Lucas 4, 2-3. [↑](#footnote-ref-1)
2. Es esta la afirmación que como “premisa cuántica” -en el sentido de premisa perteneciente a lo que hemos definido como el “discurso cuántico” en la nota anterior número cuatro- partimos para desarrollar este artículo ante un auditorio universal de cristianos, hinduistas, budistas, agnósticos y ateos, que pueden ver el relato como real o simbólico. [↑](#footnote-ref-2)
3. Esto fue captado claramente en el film “La última Tentación de Cristo” de Martin Scorcese, basada en la novela de Nikos Kazantzakis, donde siguiendo la creencia adopcionista arriana de un Jesús exclusivamente humano -compartida por los Testigos de Jehová, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos Días y en su origen por los Musulmanes- no hombre y Dios -como en nuestra “premisa cuántica”-, sino solo hombre, en la primera tentación el tentador aparece como una serpiente con la voz femenina de María Magdalena que le pide a Jesús que la ame, la respuesta de Jesús es “Yo tengo amor”, la serpiente desaparece con un flash sonoro y un Jesús únicamente humano llora. En nuestra interpretación la naturaleza de Jesús aparece en una dualidad que es unidad consustancial o uno en esencia “homousiana” como *verdadero hombre y verdadero Dios*, pero su humanidad es plena, habiendo en esto una coincidencia parcial con el arrianismo, pero resaltamos que nuestra premisa en esto es ortodoxa con el contenido del Concilio de Nicea y por consiguiente con la Iglesia Católica, las ortodoxas y las evangélicas, pero con un desarrollo interpretativo donde el credo de la naturaleza de Jesucristo como *verdadero Dios* no obnubila su naturaleza como *verdadero Hombre*. [↑](#footnote-ref-3)
4. Nos referimos a César Vallejo cuando dice: *“¡Tú no tienes Marías que se van!// Dios mío, si tu hubieras sido hombre, / hoy supieras ser Dios,/ pero tú, que estuviste siempre bien,/ no sientes nada de tu creación./ Y el hombre sí te sufre: ¡el Dios es él!”.* [↑](#footnote-ref-4)
5. Mateo 4, 3 y Lucas 4, 3. [↑](#footnote-ref-5)
6. Véase Juan 2. [↑](#footnote-ref-6)
7. Esta es otra manera de expresar parte de la revelación de la Buena Nueva, que es Dios nos ama hasta el extremo no importa el contenido de tus pecados. [↑](#footnote-ref-7)
8. Mateo 27: 40 [↑](#footnote-ref-8)
9. Lucas, 23: 39 [↑](#footnote-ref-9)
10. Dostoiewski “El Gran Inquisidor” Biblioteca Virtual 2003: p.4 En el relato el “El Gran Inquisidor”, Jesús aparece en Sevilla en la España del siglo XV no de una manera glorisosa como su anunciada segunda venida sino en una sencilla visita ante tanta fe popular inmediatamente, es reconocido por el Pueblo, pero su presencia genera desorden entonces el Gran Inquisidor le hace un interrogatorio y le revela su verdadero credo “Quizás quieras oir precisamente de mi boca nuestro secreto. Oye pues: no estamos contigo, sino con Él …Júzganos, si puedes y te atreves!” No te temo. Yo también he estado en el desierto; yo también he alimentado de langostas y raíces; yo también he bendecido la libertad que les diste a los hombres y he soñado con ser del número de los fuertes. Pero he renunciado a ese sueño, he renunciado a tu locura para sumame al grupo de los ue corrigen tu obra. He dejado a los orgullosos para socorrer a los humildes”.p.8. [↑](#footnote-ref-10)
11. Arendt, “Sobre la Revolución”1967: p.94. Editorial Revista de Occidente. Madrid . España. [↑](#footnote-ref-11)
12. Puerta estrecha, como opuesta a la orientación carnal, es decir de la carne, no como opuesto al espíritu sino como, tendencia asumida en un acto de libertad. [↑](#footnote-ref-12)
13. A esto parece referirse cuando alude a que el hombre también vive de toda palabra que *sale de la Boca de Dios*. [↑](#footnote-ref-13)